



Movimiento Familiar Cristiano

en la Argentina

Noticias de una Gran Familia

SINTESIS DE NOTICIAS TOTAL O PARCIAL. - Febrero 2021 - Año 21 - Nro.: 295

LA ANTORCHA DEL MFC

Pablo y Marcela Cavallero

Posiblemente la mayoría de los miembros del Movimiento Familiar Cristiano conozca los tres encargos que su fundador, el R.P. Pedro Richards C.P., transmitió como legado para el MFC a los entonces presidentes nacionales, Jorge y Lucy Calvo, cuando estaba en su lecho, próximo ya a la muerte. Ellos son: 1) recen el Rosario todos los días; 2) hagan que las piedras que encuentren como obstáculos sean escalones para la santidad; 3) no dejen que se apague la antorcha del MFC.

Desde entonces la metáfora del tercer encargo es repetida con frecuencia. Pero ¿qué significa ella concretamente? Creemos que se debe hacer alguna reflexión sobre esto.

Una “antorcha” es, según el Diccionario de la Lengua española, un “utensilio para alumbrar consistente en un leño resinoso, un haz de mechas de esparto u otro objeto semejante que, impregnado de alquitrán u otra materia combustible, arde por un extremo mientras se puede agarrar con la mano por el otro”; también significa “hacha = vela de cera” y, metafóricamente, “aquello que sirve de norte y guía para el entendimiento”.

El término, pues, se vincula con la luz pero también con la ‘vanguardia’, aquello que guía a otros, los orienta y los ilustra. Todos tendremos, quizás, en el recuerdo la imagen del atleta que corre con la antorcha en mano. Entre los griegos antiguos, las sedes de los Juegos Olímpicos mantenían siempre un fuego encendido, como en todos los templos, que simbolizaba el mito de Prometeo, quien robó el fuego de los dioses para dárselo a los hombres, lo cual fue el punto de partida de un progreso notorio, todo aquello que depende del conocimiento y del uso del fuego. Cuando los Juegos Olímpicos fueron reinstaurados en la Modernidad, fue en ocasión de los juegos de Ámsterdam, en 1928, cuando se reimplantó la antorcha portable; y, ocho años después, en Berlín, se inició la costumbre de encenderla en Olimpia y trasladarla con relevos hasta la ciudad sede, viaje que no tiene precedentes en la Antigüedad, salvo una carrera de antorchas que se hacía en honor de los dioses. La antorcha, visible a lo lejos, señala entonces el lugar donde se realizan los Juegos Olímpicos.

¿Por qué el P. Pedro eligió esta imagen? Debemos tener presente que en el NT san Pablo suele comparar al cristiano con un atleta que debe prepararse para la carrera (1 Corintios 9: 26) —no sólo con los sacramentos de iniciación y de curación sino con los de vocación servicial (matrimonio y orden sagrado), con la práctica cotidiana de las virtudes y con la oración—, entrenamiento o ascesis (= ‘práctica’) que debe exigirse para lograr un premio mejor que el deportivo (cf. 1 Corintios 9: 24-27) y que debe tener siempre presente su meta, que es alcanzar a Cristo (Filipenses 3: 12-13) pero corriendo de acuerdo con el reglamento (2 Timoteo 2: 5) y conservando la fe (2 Timoteo 4: 7). Esta frecuente comparación del cristiano con el atleta concuerda con la imagen de la antorcha y, a la vez, la completa: si el MFC tiene o es una antorcha, quiere decir que ilumina y guía, llevando la delantera de vanguardia en la pastoral del matrimonio y la familia; esa antorcha, pues, debe brillar viva y potente, porque es fuego confiado por Dios a los hombres para que trabajen en su Iglesia; e implica que esta fuerza se corresponda con la de quienes portan la antorcha en sus manos, es decir, los emefecistas-atletas, que deben prepararse para la carrera y lograr ser ellos y el Movimiento “norte y guía para el entendimiento”.

La preparación es, en principio, la de todo cristiano que se alimenta de los sacramentos, la oración y la virtud; pero se añade la preparación especial que da el sacramento “de servicio vocacional” que es el Matrimonio: el Cristo Nupcial acompaña, inspira y guía al matrimonio cristiano, al novio, al viudo, al separado y, también, al joven y al soltero que tienen vocación familiar. La preparación no es fácil: exige la constancia y el entrenamiento propios del atleta. Pero, ¿qué implica en concreto para un emefecista prepararse y llevar la antorcha?

Prepararse para la carrera atlética del matrimonio y la familia cristianos es, primero, “conocer” las riquezas naturales y sobrenaturales del sacramento; “vivir” esas riquezas con el máximo esfuerzo y perseverancia; estudiar todo lo vinculado a estas riquezas para crecimiento personal, conyugal y familiar y también para “difundir” esos bienes en los ámbitos de acción cotidiana y en la sociedad en general, de modo que ‘guíe el entendimiento’ acerca de este “Sacramento grande” (Efesios 5: 32). Prepararse para la carrera es entonces integrar y participar responsablemente de un grupo, con compromiso de pertenencia y de colaboración, como espacio comunitario de crecimiento.

Esta preparación, que es constante y permanente –no termina nunca–, da lugar a que el emefecista pueda tomar la antorcha en sus manos. La antorcha tiene diversos momentos y aplicaciones. Hay una antorcha compartida por todos: sin verlas, todos ponen sus manos en el palo que porta el fuego cuando participan de las reuniones, preparan un tema, leen material de formación (libros, encíclicas, homilías, exhortaciones apostólicas, noticias actuales, leyes) o cuando realizan cursos especiales sobre asuntos teológicos, espirituales o prácticos. Todo eso los enriquece a ellos mismos y enriquece a sus pares que comparten reuniones grupales o encuentros generales, les da herramientas para mostrar la luz a la sociedad cuando surgen una charla, una conversación, una discusión, sean presenciales o en redes sociales o en medios de comunicación; cuando hay que dar testimonio en una marcha, en una concentración pública, en un documento para autoridades civiles y/o eclesiásticas. Todo esto implica prestar su tiempo y talento para llevar el evangelio de la familia y su acompañamiento pastoral a los hombres de buena voluntad, lo que supone buscar e invitar siempre a nuevos adherentes, no evitarlos encerrándose en la “torre de marfil” de su grupo consolidado o, peor, en su cueva desinteresada por el otro.

Hay otra antorcha que se lleva con “relevos”, como la moderna antorcha olímpica. Es la antorcha de la dirigencia, de la conducción, de la representación institucional. Todo trabajo que se comparte es más fácil y liviano para todos: hoy se asume la coordinación de un grupo; en otro trienio, se asume la participación en una comisión; en otro momento, se asume la colaboración o la conducción de un Servicio o de un Secretariado; en otra ocasión, se acepta presidir una comisión diocesana o una delegación zonal o la comisión nacional. La Providencia y la disponibilidad del atleta preparado y amoroso determinarán la tarea y el momento. Hay que estar atentos como el anciano Samuel del AT, que escuchó tres veces la voz de su patrón, hasta que entendió que no era él sino el Señor quien lo llamaba: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Samuel 3: 10). Escuchar es ‘auscultar’ lo que Dios nos dice en el corazón y esa escucha ha de generar obediencia (término que deriva de ob audientia, ‘por escucha’). No podemos ‘hacer oídos sordos’ al llamado (= ‘vocación’) de Dios. No podemos ver la antorcha y dejar que humee y se apague lentamente, renunciando a su misión. Debemos reforzar nuestra preparación de discípulos para encarar mejor nuestra tarea de misioneros, llevando con fuerza, alegría y entusiasmo la antorcha que nos toque.

No hagamos de esta frase que repetimos una linda expresión retórica, dicha con romanticismo y negligencia. Tomémosla en serio, como la concibió el P. Pedro: prepararse para la carrera, correrla decididos hacia la meta y tomar la delantera cuando nos corresponda.



Queridos hnos. dirigentes del MFC en la Argentina: la lectura de esta carta corresponde al Sr. Carlos Alberto Villanueva. Les llevará tan solo 5 minutos en leerla. Gracias

A la CDN, y a todas las CDD Queridos Hermanos Emefecistas:

Pido al Señor que me asista, y a mis hermanos una especial apertura de corazón, en esta hora. El calendario nos impone la renovación de las autoridades de nuestro movimiento, tanto en el ámbito Nacional como Diocesano, y con la demora del caso impuesta por la Pandemia, nos aprestamos en el mes de Marzo a elegir a los servidores que tendrán a su cargo la tarea de hacer más grande y más vivaz a nuestro MFC.

La elección de las autoridades nacionales, conlleva una revisión de nuestras actuaciones al frente de la institución, y quizás debamos aprender a "leer" lo que pasa y lo que nos pasa en lo personal y en lo institucional.

A veces la vida nos muestra lo que debemos hacer o lo que debiéramos haber hecho.

Una vez más le pediremos al Espíritu Santo que nos inspire para elegir a los mas adecuados, al frente de cada Diócesis y en el orden Nacional, pero para que ello suceda; para que el Espíritu pueda actuar, es necesario que nuestro desempeño anterior haya nutrido al Movimiento de nuevos matrimonios, nuevas vocaciones dirigenciales, que ofrezcan su tiempo valiosísimo al Señor y a sus hermanos abordando tareas de conducción de tamaño responsabilidad.

Y a veces sucede que cuando giramos la cabeza para buscar a los nuevos dirigentes nos encontramos que escasean, que no están formados suficientemente, que no se sienten con condiciones específicas para la tarea, y entonces caemos en la tentación de pensar que debemos repetir los periodos de los que ya estaban en funciones.

Nuestro reglamento en su artículo 11 nos recomienda muy sabiamente que los dirigentes no deberán repetir exageradamente sus mandatos "Se recomienda que el mandato de todos sus integrantes no se extienda más allá de dos períodos consecutivos y uno no consecutivo, o tres períodos alternados; es decir, que no supere los tres períodos como máximo."

Esta sabia recomendación debe ser interpretada, como un llamado de atención a la tentación de aferrarnos a una tarea, no ya para brindarla como un servicio, sino a transformarnos en un referente único, impidiendo a otros a brindarse para esa misión. Nuestra posición servidora nunca deberá transformarse en un impedimento para el desarrollo de otros dirigentes, sino más bien en un espejo donde otros vean reflejada su vocación de servicio a los demás.

Pero si cuando buscamos, alrededor nuestro no encontramos dirigentes capaces de abordar con pasión la tarea servidora, deberemos replantearnos que fue lo que no hicimos, para que se sumen matrimonios, formen nuevos grupos, aporten renovadas ideas, impulsen con la fuerza del evangelio una regeneración provechosa de los cuadros dirigenciales, y haga que más y más matrimonios conozcan la belleza del sacramento.

¿Qué nos sucede?, vemos a diario cientos de matrimonios que han perdido la alegría de vivir la gracia del sacramento, que optaron por no recibirlo, que no bautizan a sus hijos, y que caen en la chatura de una sociedad que va perdiendo su capacidad de hablar con Dios. Vemos a nuestro alrededor una generación que tiene cada vez menos hijos, sumergiéndose en un individualismo alienante, que con toda seguridad les impedirá encontrar la verdadera felicidad. Sin embargo nosotros que hemos tenido un encuentro personal con Cristo y hemos convivido con el Cristo Conyugal, no hemos sido capaces de multiplicar los cuadros de matrimonios, conformando más y más grupos con elevada formación, que le permitan al Espíritu obrar sobre ellos.

"Denles Uds. de comer", decía Jesus previo a la multiplicación de los panes, Él hizo el milagro, pero les pidió a sus discípulos que hicieran la parte de la tarea que les estaba reservada. Los servidores que llenaron las tinajas hasta el borde, no sabían que venía después, pero lo hicieron porque Jesus se los pidió. Yo tengo la íntima convicción de que no estamos haciendo nuestra parte de la tarea, y

que podríamos disponer de muchos más grupos de Nazaret, si hubiéramos entendido mejor la misión que Jesús nos había encomendado.

Este tiempo de Cuaresma que se inicia, es un momento propicio para la reflexión, la autocrítica y nuestro relanzamiento personal y comunitario.

En el mes de Octubre pasado, mi esposa Silvina, partió a la casa del padre, justo en el mes en que debíamos terminar nuestro periodo en la Presidencia de la Diócesis de Jujuy, y recuerdo que nos tocó escuchar el llamado al trabajo en un momento crítico con la CDD renunciada y en conflicto.

Sucedió que, sin pertenecer nosotros a la CDD, y siendo solo espectadores de una reunión de los dirigentes Zonales y Diocesanos, vimos como se generaba una estéril discusión sobre las causas de la crisis. En ese momento; en ese mismo momento donde los dirigentes estaban resolviendo tales diferencias, comenzaron a llegar a mi celular y al de Silvina, fotografías de una charla que otros hermanos del MFC, estaba brindando a más de 100 catequistas de la Diócesis, y recibimos también testimonios de admiración de personas que veían en el MFC, una reserva tangible para la lucha que ellos libraban a diario contra el desconocimiento de la palabra. Le estaban dando Catequesis a Catequistas y eran reconocidos y admirados por estos. ¡A pesar de todo el MFC estaba en camino!

En ese momento nos dijimos, "este es aquí y ahora un llamado personalísimo", y poco tiempo después éramos elegidos presidentes de una CDD nueva. Todo eso sucedió en el primer semestre de 2017 y doy gracias a Dios de haber aceptado esa misión, sin saber que era la última oportunidad de hacerlo. Los hermanos que nos convocaron fueron instrumentos del Señor.

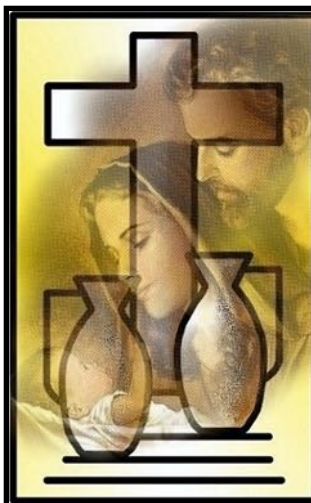
La renovación de autoridades debe ser el momento propicio para la reflexión profunda sobre si hemos hecho lo que debíamos, si estamos aceptando la misión que se nos presenta o si por caso, no será el momento de promover nuevas figuras para el trabajo, porque nosotros ya hemos hecho lo nuestro. Caben muchas posibilidades, cada matrimonio MFC,

debe mirarse hacia su interior y discernir en qué momento de su vida se encuentra, y que es lo que el Señor espera de él en este tiempo. Cada uno debe pensar que lugar le corresponde ocupar. Los que ya nos retiramos de los cargos ejecutivos, no estaremos privados de la tarea de seguir trabajando, guiando nuevos grupos, colaborando de miles de formas distintas y aportando nuestra experiencia de vida para gloria de Dios, y crecimiento del legado del Padre Pedro.

Les ruego queridos hermanos que interpreten estas líneas como una expresión franca y sincera, que nos sirva para atravesar este momento de nos toca, sin pretensiones de expresar toda la verdad ni soberbia alguna. ¡Dios los Bendiga!

VIVA EL MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO – VIVA MARIA – VIVA CRISTO JESUS

Carlos Alberto Villanueva – Diócesis de Jujuy – Febrero 2021



Pedimos oraciones por la salud del padre Pablo Hernando Moreno (OSA) - asesor nacional del MFC internado en la ciudad de Salta, con algunos problemas de salud de base y con COVID positivo.

Pidamos la intersección del Padre Richards para su pronta recuperación.